

# Aproximación al uso de mexicanismos e inglés en el léxico de la alimentación de la primera generación de migrantes mexicanos en los Estados Unidos

Gloria Chairez Jiménez

En el presente artículo se estudia y se analiza el habla de los migrantes de primera generación de origen mexicano en los Estados Unidos, con respecto al léxico de la alimentación. A través de una investigación de campo se muestran los resultados obtenidos, haciendo una comparación entre el empleo del español mexicano (regionalismos e indigenismos), el español general y el inglés que utilizan los migrantes mexicanos en dicho país para referirse a alimentos comunes en ambos países. Los resultados indican que tanto hombres como mujeres emplean más mexicanismos, seguidos por el uso del inglés y como tercera opción, formas más generales del español.

**Palabras clave:** Español en los Estados Unidos, español mexicano, léxico de alimentos, variantes del español, indigenismos.

*Approach to the use of Mexicanisms and English in the food lexicon of the first generation of Mexican migrants in the United States.* This article studies and analyzes the language of the lexicon of food of first-generation Mexican migrants in the United States. Through field research, the results were obtained by comparing these languages and forms: Mexican Spanish (regionalisms and indigenous vocabulary), general Spanish, and English. Those are the languages that Mexican migrants use to refer to common foods in both countries. The results indicate that both men and women use more mexicanisms, followed by English and, as a third option, general forms of the Spanish language.

**Keywords:** Spanish in the United States, Mexican Spanish, food lexicon, Mexican migrants, Spanish language variation, mexicanisms, indigenous vocabulary.

# 1. Introducción

Los datos del censo de los Estados Unidos, llevado a cabo en Census Bureau (2016), señalaron que, dentro de la población hispana, la comunidad mexicana es la más grande en los Estados Unidos. Los mexicanos en los Estados Unidos, según Lamar Prieto (2018), no son considerados *american*, puesto que se les señala directamente como *mexican-americans*. Existe un prejuicio histórico hacia este grupo de migrantes que está marcado por acontecimientos importantes desde que los estados del sur (California, Texas, Nuevo México, entre otros) pasaron a formar parte de los Estados Unidos. Estos prejuicios hacia la composición de la lengua de los mexicanos migrantes, por su cambio de códigos y la adquisición incompleta del español, prevalecen al día de hoy, incluso entre los mismos mexicanos.

Previas investigaciones (Fernández 2008; Peñuelas 1978) han abordado la identidad cultural del mexicano en los Estados Unidos y su autodenominación como “chicanos”, que ha dado pie al estudio de este conjunto de personas como un grupo con su propia cultura, que incluye manifestaciones que van desde las artes hasta su propio diccionario (Galván 1977). Sin embargo, en términos generales, mientras que el puertorriqueño mantiene una cercanía política con el país anglosajón, el recién inmigrante mexicano trata de encontrarse entre su nuevo estilo de vida estadounidense, la cultura que deja atrás en su país y esta nueva identidad trazada por migrantes de generaciones anteriores. La mayoría de ellos emigra a los Estados Unidos en búsqueda de un empleo y, mayormente, con un nivel académico bajo. Estos mexicano-americanos se enfrentan a la disyuntiva de conversar en inglés y conversar a su vez en un español comprensible.

Este trabajo investiga cuál es el vocabulario que los migrantes mexicanos de primera generación utilizan para referirse a los alimentos. Ya es sabido que la segunda generación y –más aún– la tercera generación de migrantes está más expuesta a una educación bilingüe, por ello, se eligió estudiar a la primera generación para analizar su nivel de adaptación y la actitud respecto a su idioma materno. La elección del léxico de la alimentación se debe, primeramente, a que la gastronomía mexicana fue declarada Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO en el 2010, gracias a la amplia gama de guisos tradicionales y a su histórico proceso de elaboración de los platillos, que (y aquí se expone la segunda razón para escoger este campo lingüístico), en muchos casos, incluyen ingredientes cuyos nombres derivan de indigenismos o tienen sus raíces en las múltiples lenguas autóctonas y en algunos de sus dialectos. De este modo sería posible comparar tres términos: el autóctono mexicano, el español general y préstamos del inglés (por ejemplo: *ejote*, *judías verdes* y *green beans*).

Se partió de la hipótesis de que el inglés sería la lengua que más utilizan los mexicanos en los Estados Unidos para referirse a la alimentación y que emplearían más mexicanismos que las formas más comunes del español para nombrar a los alimentos. La mayoría de estos mexicanismos, con origen en las lenguas indígenas, proceden de distintas partes de la república y continúan vigentes en México (algunos de ellos han pasado a formar parte del acervo común de la lengua, como *chocolate* o *tomate*), aunque su permanencia en Estados Unidos podría verse desplazada por el contacto con otras formas de español habladas por otros grupos hispanos de migrantes, como los puertorriqueños o cubanos. Por otra parte, la actitud lingüística de un hablante influye en el uso de una lengua étnica, ya sea formando parte de una comunidad etnográfica o bajo la presión a la asimilación de otra cultura (Bills 2005).

Aunque el objetivo consistió en detectar el léxico usado por los migrantes mexicanos en Estados Unidos para referirse a los alimentos, se consideró que también era de suma importancia examinar la frecuencia con que los encuestados consumen alimentos mexicanos como posible circunstancia del empleo del inglés o el español para referirse a ellos, incluyendo su frecuencia habitual (como los alimentos que se comen casi diariamente), o su preparación en ocasiones especiales, tales como las festividades tradicionales de México o las de Estados Unidos.

La metodología aplicada fue una encuesta en la que una muestra de 30 participantes, distribuidos por todas las regiones de Estados Unidos, identificó el nombre de 19 alimentos a través de una fotografía. En esta encuesta se clasificaron los alimentos en tres grupos: con nombres de origen mexicano, con nombres cuyas formas anglosajonas se utilizan en México, y con nombres más reconocidos en el español general. Posteriormente, valiéndose de los datos obtenidos, se hizo un estudio estadístico para demostrar la frecuencia del uso del español en el léxico de los alimentos. A través de la clasificación de la muestra por región y sexo, se plantearon los posibles factores sociales que influyen en la elección de los encuestados para dar sus respuestas en español o en inglés, y el posible futuro del léxico de la alimentación en los próximos años en generaciones más recientes de migrantes.

## 2. Metodología

### 2.1. La encuesta

La metodología consistió en una encuesta que se realizó de forma presencial y a través de videollamadas. En ambos procedimientos se les

mostró una fotografía al encuestado (para el modo a distancia, se les mostró la imagen a través de la cámara); la muestra quedó repartida de la siguiente forma: 15 encuestados de forma presencial y 15 participantes por videollamada. Las intervenciones presenciales se hicieron en los estados de Nueva York, Florida y California.

Para diseñar la encuesta, se tomaron en cuenta los siguientes factores:

- Que fueran alimentos de fácil reconocimiento visual porque se ofrecía una fotografía que habría de ser identificada por el informante. Por ejemplo, se eligió *aguacate* y no *huachinango*, que, aunque es de origen náhuatl, hubiese sido difícil de identificar por este nombre al ser un tipo de pez, lo que propiciaría respuestas más genéricas (*pescado, pez, marisco...*).
- Que aquellos que fueran alimentos mexicanos pudieran ser identificados en todas las regiones del país, por lo que se evitaron productos que solo se encontraran en una provincia o región.
- Que no existiera algún obstáculo de pronunciación debido a la fonética del vocablo (nombres como *papaloquelite*) dado que las respuestas debían darse sin pensarse mucho tiempo.
- Que el diseño de la encuesta fuera breve y conciso, de forma que el encuestado se mantuviera atento para una mejor comprensión posible de lo que se le interrogaba.
- Que cada grupo de alimentos contase con una cantidad suficiente de palabras para disponer de un corpus de más de 500 resultados que sirvieran como base para esta aproximación.

Con el fin de conseguir los objetivos del estudio, las imágenes se dividieron en tres grupos cuyas características se exponen a continuación.

#### a) Grupo 1

Estos alimentos se seleccionaron por corresponder a indigenismos crudos o a palabras con raíz indígena, específicamente del náhuatl. El náhuatl es una de las lenguas vivas en México y la que más perdura en varias zonas del país. Está tan presente en el habla cotidiana que pocas veces reconocemos su origen indígena, siendo el léxico su contribución más importante (Buesa Oliver 1992); y aunque las poblaciones mayas se extienden en gran medida, sobre todo en el sureste de México, históricamente, la conquista española sirvió para ampliar el alcance del náhuatl en el territorio mexicano, posicionándolo como lengua general durante este periodo (Andión Herrero 2004).

Cabe aclarar que, para esta investigación, se aplican las definiciones del *Diccionario de la lengua española* (DLE) alusivas a *indigenismo*

(vocablo proveniente de alguna lengua indígena de América) y *mexicanismo* (vocablos o usos del español hablado en México). Sin embargo, algunos diccionarios, como el *Diccionario breve de mexicanismos* (Gómez de Silva 2001), validan el concepto lingüístico de *mexicanismo* como “una palabra, partícula o locución, de procedencia española o indígena, característica del español de México”.

A este grupo le corresponden nueve palabras: *tamal*, *mole*, *cacahuatete*, *aguacate*, *elote*, *jitomate*, *chocolate*, *atole* y *nopal*.

#### b) Grupo 2

Este grupo de alimentos comprende aquellos que en México pueden ser nombrados tanto en español como en inglés. Se plantean las opciones más viables a responder por los participantes. Posteriormente se analizaron las definiciones tanto en el DLE, el *Diccionario del Colegio de México* (COLMEX), el *Diccionario de americanismos* (DA) y el *Cambridge Dictionary* (CD). Para este grupo se seleccionaron cinco palabras: *emparedado* o *sandwich*, *cátsup* o *ketchup*, *papas* o *chips*, *pay de queso* o *cheesecake* y *perro caliente* o *hot dog*. Cabe aclarar que *cátsup* es un vocablo adaptado en México a partir de su forma anglosajona, que se recoge en el DA con voz inglesa, utilizada también en Estados Unidos. En el caso de *chips*, el término se acoge en el DA, pero no en el COLMEX.

#### c) Grupo 3

Los alimentos de este grupo se han elegido únicamente para confrontar la elección del encuestado entre el vocablo inglés o el vocablo español. Dichos productos son parte fundamental en la alimentación de ambos países por ser asequibles y por consumirse habitualmente en casi todas partes. Se estudian de forma similar a la realizada con el Grupo 2, para asegurar que la idea general del alimento, ya sea usado en español o en inglés, corresponde a la misma definición o que las definiciones se asemejan entre sí. Los alimentos elegidos fueron cinco: *pan*, *queso*, *jamón*, *verduras* y *leche*, para confrontarlos con la forma anglosajona *bread*, *cheese*, *ham*, *vegetables* y *milk*.

### 2.2. La muestra

La encuesta contó con 20 mujeres y 10 hombres de entre 27 y 53 años de edad con estudios secundarios y universitarios; aunque el factor edad y el factor nivel de instrucción no los tendremos en cuenta en esta primera aproximación. La muestra fue aleatoria, pero todos los encuesta-



dos tenían un tiempo de residencia en los Estados Unidos superior a un año, al considerarse un periodo suficiente para tener cierto nivel de inmersión lingüística en el inglés. Todos los participantes provinieron de localidades urbanas de habla hispana, en las cuales no se registró un notable empleo de alguna otra lengua.

Para facilitar la encuesta, se les dio la opción de que eligieran realizarla en inglés o en español. Los 30 participantes eligieron llevarla a cabo en español. La encuestadora fue de origen mexicano, lo que facilitó la oportunidad de algunos encuestados para explicar más sobre su situación lingüística. Por ejemplo, uno de los encuestados en Texas afirmó que leer mucho le ayudaba a mantener su lengua y que sus hijos estaban inscritos en un programa bilingüe que les proporcionaba educación tanto en inglés como en español desde el nivel inicial (jardín de niños). Otra de las participantes, residente de Florida, mencionó estar casada con un dominicano y que, por tanto, su español estaba mezclado con las formas del español que su esposo empleaba.

Llevar a cabo la encuesta por videollamada permitió que el estudio se desarrollara en una mayor extensión del territorio estadounidense, aunque también supuso un problema por las diferencias de horario y por las fallas de la tecnología que se presentaron en algunas ocasiones. Sin embargo, en la mayoría de las encuestas, hubo una total comprensibilidad del método de realización y un nítido reconocimiento de las imágenes a través de la pantalla.

### 3. Resultados

Tras el análisis de las encuestas de los 30 participantes, se recogieron 570 respuestas, con 567 palabras.

Aunque los participantes provenían de diferentes estados de la República Mexicana, muchas palabras coincidieron entre sí. En algunos casos, como en el *jitomate*, quedaron de manifiesto algunas de las diferencias entre los distintos regionalismos. En una comparación a través de gráficos, se observan las respuestas que correspondieron al uso del inglés y del español de acuerdo al sexo y a la zona geográfica. Las imágenes que el encuestado no identificó fueron también registradas para posteriormente hacer observaciones de las posibles causas por las que no fueron reconocidas.

#### 3.1. Según el sexo

La muestra de mujeres correspondió al 67% del total de participantes, y la muestra de hombres fue el restante 33%.

En los resultados se mostró que tanto mujeres como hombres emplean más español que inglés. Sin embargo, las mujeres tienen mayor porcentaje de uso del inglés que los hombres, con un 19% y un 1% de imágenes no identificadas. Los hombres, por otro lado, tienen un 89% de usos del español contra un 11 % de uso del inglés.

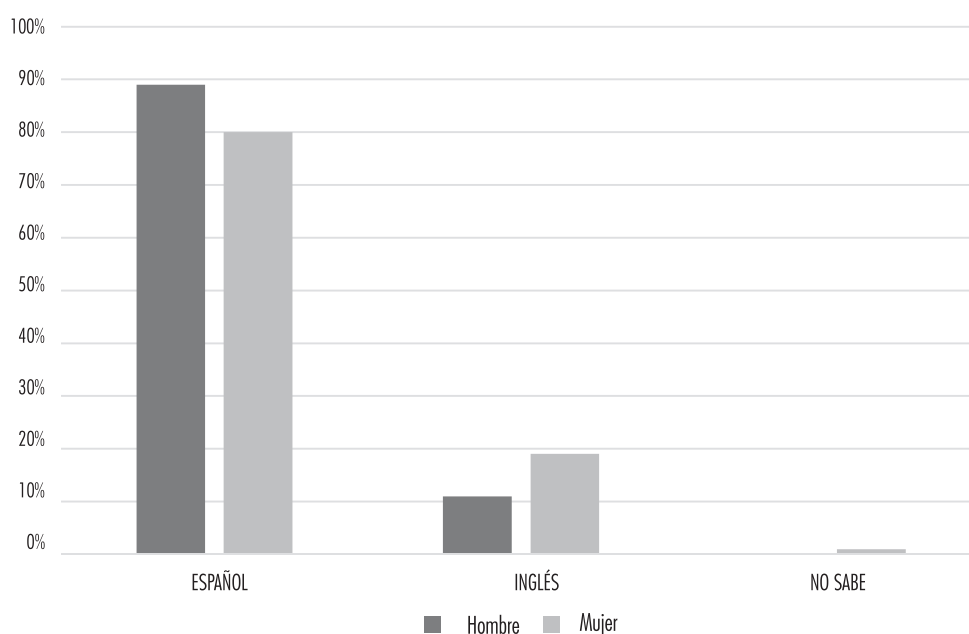


Figura 1. *Porcentajes de uso de español e inglés entre hombres y mujeres*

### 3.2. Según la región geográfica

La distribución de las zonas geográficas se encuentra de esta forma por ser la disposición oficial de regiones y divisiones de la Oficina del Censo de los Estados Unidos:

Zona 1 Región Noreste: Maine, Vermont, Massachusetts, Rhode Island, Connecticut, Nueva York, Pensilvania y Nueva Jersey.

Zona 2 Región Medio Oeste: Wisconsin, Míchigan, Illinois, Indiana, Ohio, Dakota del Norte, Dakota del Sur, Nebraska, Kansas, Minnesota, Iowa y Misuri.

Zona 3 Región Sur: Delaware, Maryland, Distrito de Columbia, Virginia, Virginia Occidental, Carolina del Norte, Carolina del Sur, Georgia, Florida, Kentucky, Tennessee, Misisipi, Alabama, Oklahoma, Texas, Arkansas y Luisiana.

Zona 4 Región Oeste: Idaho, Montana, Wyoming, Nevada, Utah, Colorado, Arizona, Nuevo México, Alaska, Washington, Oregón, California y Hawái.

Para analizar los resultados según la zona geográfica, se tomó como referencia la actual ciudad de residencia de cada participante. Hay que destacar que, debido a que la distribución de los miembros de la muestra está dispersada, estas estadísticas presentan resultados orientativos: La región 1 contó con 8 participantes, la región 2 con 5, la región 3 con 10 y la región 4 con 7 encuestados.

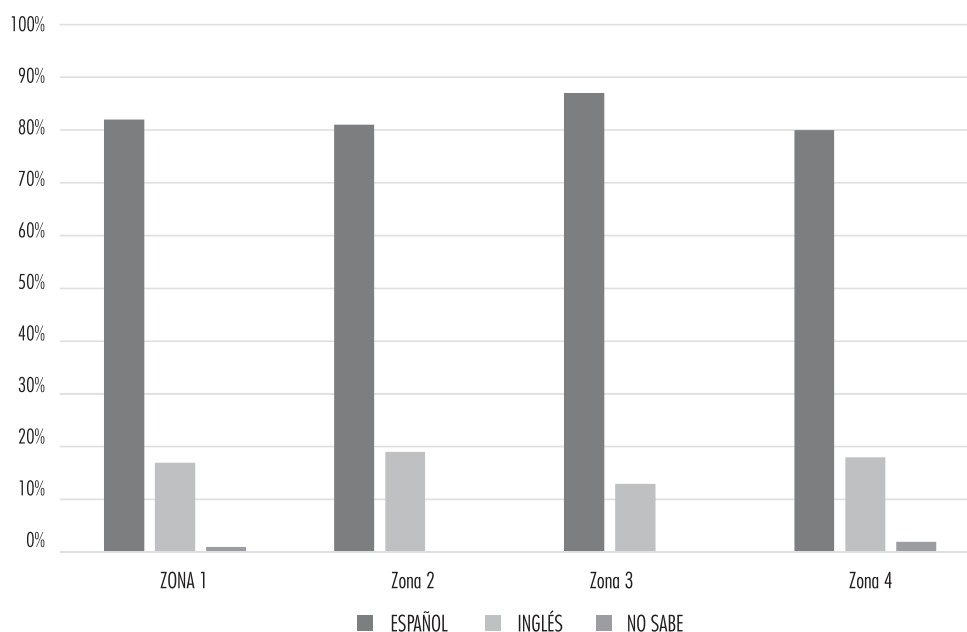


Figura 2. Porcentajes de uso de español e inglés entre regiones

En cuanto a las regiones geográficas, la región sur (zona 3) utilizó más palabras en español, con un 87% de su uso, mientras que la región medio oeste (zona 2) usó más el inglés en comparación con las otras zonas, con un 19%. Por otro lado, la región oeste (zona 4) es la que menos empleo tiene del español con un uso del 80% dado a que no se reconocieron las imágenes en un 2% de los casos.

## 4. Discusión

Los resultados arrojaron, en su mayoría, un porcentaje alto de español en contraste con la hipótesis inicial, antes de efectuar las encuestas. Para más detalle al respecto, se hace mención de algunas transcripciones.

### 4.1. Discusión del Grupo 1

Se discute sobre el primer grupo de alimentos que, recordaremos, consiste en indigenismos crudos o palabras con raíz indígena. Para contar con un acercamiento sobre la posible utilización y repetición del uso de



estas palabras en la vida diaria del encuestado, se les preguntó sobre la frecuencia de su consumo. La puntualidad en la que estos alimentos están presente se basa en si es parte de su dieta diaria o si son platillos que se preparan únicamente en celebraciones.

Los *tamales* se mantienen presentes entre los mexicanos que viven en los Estados Unidos, de forma que es el único alimento –en los tres grupos– que los 30 participantes reconocieron con una sola palabra. Para poner en contexto lo habitual que pueden ser los tamales en este país, aquí anotamos algunas reproducciones de los comentarios por los encuestados:

P. ¿Qué tan frecuente consumes los alimentos del primer grupo?

R. Los tamales y el atole son más como en tiempo de Navidad o si hace frío, pero... amm, no es algo como... algo como, como... nosotros le llamamos el thanksgiving...amm... nosotros preparamos una comida que es mexicana como con tamales y atole y luego también tenemos como *mash potatoes* [...] es una mezcla de los dos. [...] Queremos *mash potatoes* pero también queremos tamales. M-CA-23

R. En navidad, casi. M-CA-30

R. Seguido. Los tamales y el mole... como cada mes. H-CA-41

R. Los tamales nunca faltan en casa. Sobre todo por estas fechas [...]. H-IL-41

El *mole* fue otra de las imágenes con mayor reconocimiento, solo un 3% de la muestra lo nombró *frijoles*. Recordemos que, al igual que con *tamales*, *mole* es la única forma en su idioma para referirse a dicha comida. También *aguacate* ponderó sobre su forma anglosajona *avocado* con los mismos porcentajes que *mole*. Hoad (2016) explica de manera muy limitada el origen de *avocado*: “Sp. *Avocado* advocate substituted for Aztec *ahuacatl*, more closely repr. by Sp. *Aguacate*”. Con esto evidenciamos que, tanto *aguacate* como *avocado*, comparten la misma raíz indígena, aunque ambas terminaron adaptándose a otros idiomas o a otras formas del español, como indica el DA con sus sinónimos *cura* y *palta*.

En cuanto a *cacahuates* se observa que esta forma en español mexicano es la que más se emplea, con un uso del 80%, seguido por *peanuts*, con un 7%. Otras formas encontradas para nombrar a los cacahuates fueron *maní*, *nueces*, *avena* y *papas*. Debe considerarse que en México las papas fritas son quizá la botana o aperitivo más común —un estudio realizado en el 2015 por la agencia ProColombia (publicado en Notimex 2015) concluyó que los mexicanos consumen hasta dos veces por semana papas fritas como aperitivos— y que, por tanto, la palabra *papas* se utiliza para referirse a cualquier fritura o botana. El participante que identificó a los cacahuates como *papas*, corrigió en seguida su respuesta a *cacahuates*.

En la figura 3 se muestra la distribución de respuestas para *cacahuate*.

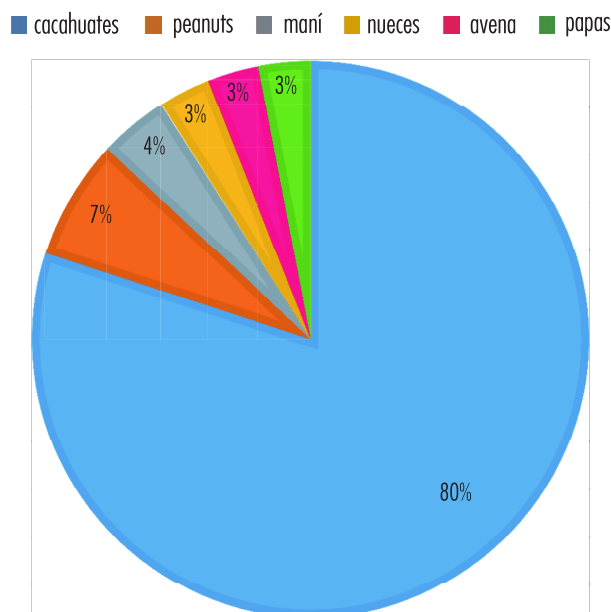


Figura 3. Usos y porcentajes para nombrar cacahuates

Respecto a *elote*, este mexicanismo se eligió más con un 77%, seguido de *corn* con un 13%, y *maíz* con un 10% de uso. En el estudio de Alvar del español en México (2010), *elote* se registra en la mayor parte del país, sobre todo en la zona centro sur (Morelos, Estado de México y Ciudad de México) y Bajío (Guanajuato, Querétaro, Aguascalientes y parte de Jalisco), de donde provienen algunos encuestados. Precisamente Alvar también determinó la preferencia de los hispanohablantes en el sureste de Estados Unidos (2000) para referirse al maíz tierno como *elote*. Es fundamental dejar en claro que tanto *maíz* como *elote* son indigenismos; así lo señaló Andión Herrero en su investigación sobre la palabra *maíz*, que se debate entre su origen caribeño o yucateco. *Maíz* es el resultado de la adaptación fonética dada por los españoles.

Los resultados de *jitomate* mostraron que, para aludir a este alimento, hay un uso mayor del español mexicano: *jitomate* tuvo un empleo del 60% y *tomate* se usó con un 30%. *Tomato* fue la tercera opción utilizada, con un 7% de encuestados que emplea la forma en inglés. Es posible interpretar este resultado basándose en dos posibilidades: La primera es que la fonética similar de los vocablos *tomatos* y *tomates* termine por desplazar a la sílaba *ji* en *jitomates*; mientras que la segunda posibilidad es que *tomate* sea la variación más común en el norte de México, en la frontera con Estados Unidos, donde Montes Fernández (1999) explica la diferencia de nombrar esta fruta en el centro y el norte de México. Esta segunda conjetura quizá sea menos aceptada si se repara en que los encuestados provienen de

zonas que colindan entre sí y se ubican más en el centro de México que en el norte del país.

En el registro de *atole* existieron algunas confusiones en la mayoría de la muestra, por ello aparecieron siete formas distintas para nombrarlo. El atole fue identificado como tal con un 60%, seguido por el desconocimiento de la imagen –o del alimento–, con un 10%. *Sopa*, *café* y *caldo* se emplearon en un 7%; y *pozole*, *guisado* y *salsa* fueron los otros nombres para el atole. La imagen típica del atole se puso en las fotografías para que fuera lo más fiel posible, presentado en una taza de barro. Iglesias, en su libro *Tradiciones Populares Mexicanas* (2013), explicó que, dentro del contexto de la alfarería de barro en México, los jarros tienen usos distintos, además del uso doméstico para beber atole y café. Entendiendo que el atole en los puestos callejeros se sirve también en vasos desechables, se sospecha que, en Estados Unidos, es todavía menos usual servirlo en loza de barro. También, por cuestiones más lógicas, resulta más complejo identificar una sustancia que no se siente ni se huele. Los porcentajes de soluciones halladas para atole se muestran en la figura 4.

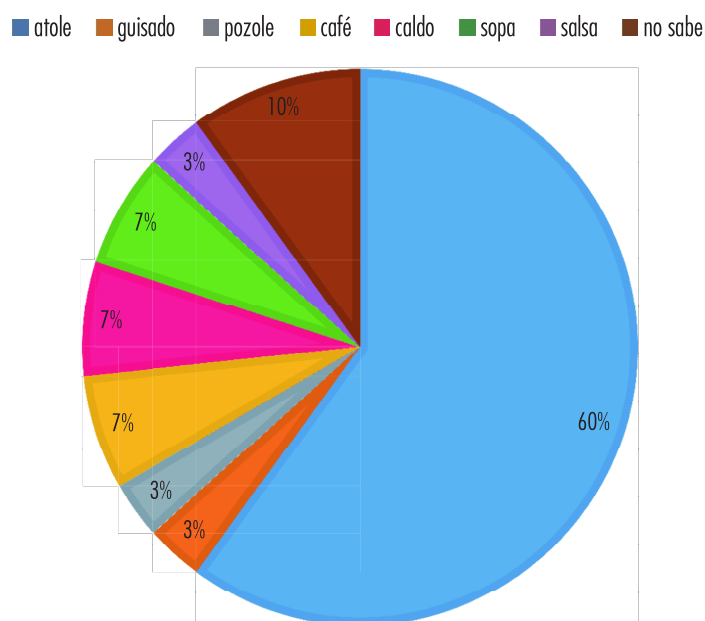


Figura 4. Usos y porcentajes para nombrar atole

Finalmente, el caso de *nopal*, lo deja como la variante más conocida en la encuesta, con un solo uso registrado de *cactus*. No debe menospreciarse este resultado puesto que, aunque no tenga una forma anglosajona fiel a su traducción, ‘*cactus*’ indica más bien a la familia de estas plantas. Tal como ocurrió con *atole*, los participantes podrían no haber reconocido del todo este alimento, más aun tomando en cuenta que al menos la mitad de los encuestados aseguró comer alimentos del grupo 1 con menor frecuencia, comparado con los otros dos grupos de alimentos.

Estos son algunos fragmentos recogidos en el sondeo con respecto a la categoría de alimentos con nombres de origen indígena:

P: ¿Qué tan frecuente consumes comida mexicana?

R: Por decir otra comida que frecuento mucho son los huaraches porque mi mamá trabaja en un restaurante donde hacen huaraches. Aparte de eso, tacos... H- NE- 29

R: Diario. Como Sandra hace de comer, ella es del estilo mexicano. Y este... y ya que... ya cuando los niños tienen antojo por decir así que *lasacna*, o que quieren unos *sangüich* o así es cuando se consume la comida al estilo americano. H- CA- 38

R: Aquí comemos de todo, o sea picante. Nunca tiene que faltar. [...] En el verano yo hago mi cosecha en el jardín. Siembro jalapeños, chile piquín, serranos... H- IL- 38

El entorno familiar es determinante en la frecuencia con la que se ingieren los alimentos del primer grupo: El primer encuestado tiene contacto con la comida mexicana a través de su madre; el segundo, a través de su esposa. Y aunque el tercer encuestado no menciona a un pariente que tenga cierta influencia sobre lo que se come en casa, esta persona da por sentado que el chile no tiene que faltar en su hogar. En contraste, una de las encuestadas dijo que ella no cocinaba en casa a pesar de que su mamá sí lo hacía.

#### 4.2. Discusión del Grupo 2

En este apartado se discute el resultado de las respuestas proporcionadas por la muestra para el Grupo 2, que fueron aquellos alimentos cuyos nombres se utilizan en México tanto en español como en inglés.

La forma fonológica del español *sándwich* /sánduicʃ/ obtuvo el 67% de uso contra un 33% de empleo con la anglosajona *sandwich* /'sæn(d)wɪdʒ/, ya que en México la forma *emparedado* no es tan común. Cuando abordó el problema de la definición de *sándwich*, Gómez Font (2006) analizó y comparó el concepto que manejaban tres diccionarios de español: el DLE, el *Diccionario Clave* y el *Diccionario del uso del español de América y España* (DEAE). Encontró que los tres diccionarios definen *sándwich* como un 'bocadillo hecho con dos rebanadas de pan de molde entre las que se pone jamón y queso u otros alimentos'. Esta es otra evidencia que sirve para destacar que los mexicanos están familiarizados con una única imagen del *sándwich* y no llegan a relacionar otras formas posibles de llamarle a esta comida.

Con respecto a *ketchup*, la forma anglosajona más conocida en Estados Unidos, se antepuso ante la palabra adaptada en México: *cátsup*. *Ketchup* se utiliza con un 57% frente al 37% del uso de *cátsup*. Le siguió *salsa de tomate* con un 3% y finalmente la aparición del híbrido *catchup*.

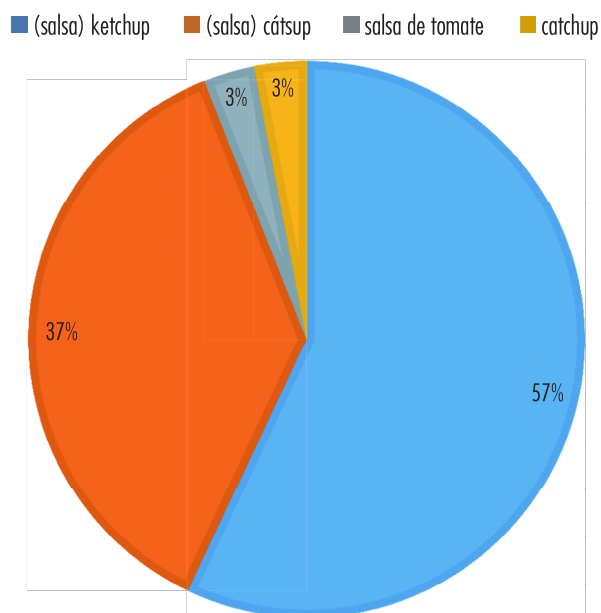


Figura 5. Usos y porcentajes para nombrar cátsup

Cuando se mostró la imagen de las papas fritas, *papas* (con sus formas *papitas* o *papas fritas*) sobresalió con un 80%, frente a la forma *chips* que obtuvo un 17% de empleo, y *potatoes*, con un 3% de uso.

*Pay* fue la palabra que tuvo más variedad de respuestas en este grupo. Los empleos más comunes fueron *pay* y *cheesecake* con 30%. De hecho, esta imagen fue tan referida en español como en inglés; e incluso, tal como en el caso de *cátsup*, apareció otro híbrido: *pie de zarzamora*.

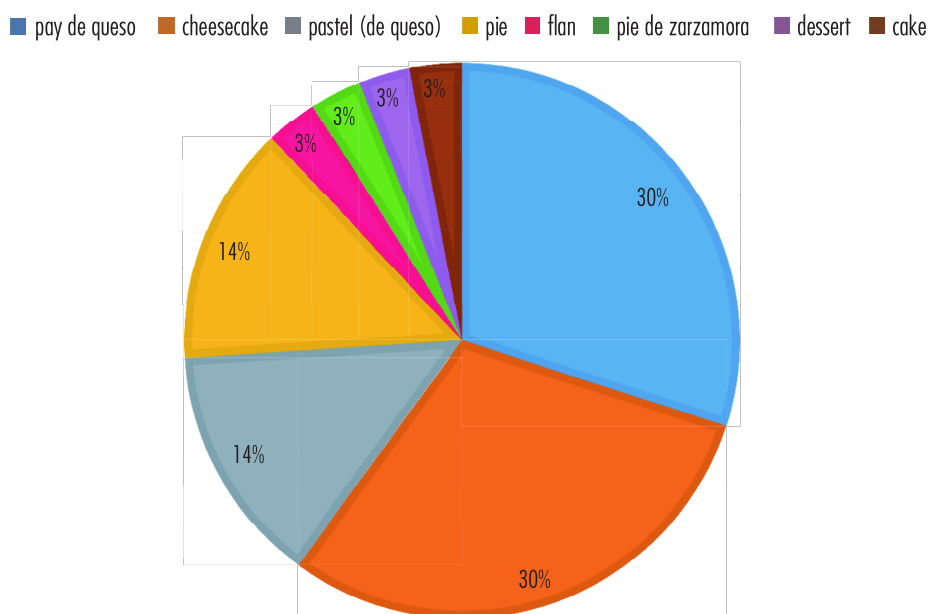


Figura 6. Usos y porcentajes para nombrar pay

Finalizando este grupo, la forma en inglés *hot dog* /'hət ˌdɒɡ/ superó a la adaptación fonológica en español *hot dog* /'hotdog/ con un 53% de uso contra 37% para el empleo en español. La tercera forma de mencionar al alimento que apareció fue *perro caliente*, con un considerable 10%.

### 4.3. Discusión del Grupo 3

Se termina con la discusión del grupo 3, en las que se confrontan vocablos en inglés y en español. En este grupo no se pretendió que llegasen a aparecer mexicanismos, es decir, las equiparaciones se hacían con formas muy generales del español.

*Pan* y *bread* tuvieron un gran porcentaje de diferencia. La palabra *pan* dominó con un 93% de su uso, inclusive con menciones específicas tales como *pan blanco*, *pan de caja*, *pan de barra* o referencias a marcas comerciales. Una situación similar ocurrió con las comparaciones entre *queso*, *leche* y *jamón*: *queso* destacó sobre *cheese* con un empleo del 87%, mientras que *jamón* y *leche* sobresalieron contra sus variantes anglosajonas con un 90% cada palabra.

Por último, en cuanto a *verduras* y *vegetables*, hay un mayor empleo del español con las variantes *verduras* y *vegetales*. Las formas usadas en inglés fueron *vegetables* y *veggies*; esta segunda es solo la manera informal de emplear la palabra *vegetables*. El uso de *verduras* ponderó con un 64%, secundado por *vegetales* con un 23%. *Vegetables* tuvo el 10% de aparición.

### 4.4. Discusión según el sexo

Sobre el género, se observa que las mujeres usan más el inglés comparadas con los hombres, pero también no están tan familiarizadas con algunos alimentos tradicionales –como el atole–. Zepeda (2011) sugirió una posible causa en relación con el entorno y la situación de los mexicanos en Estados Unidos, considerada como poco favorable puesto que las estadísticas obtenidas por el *Migration Policy Institute* (MPI) en el 2008 apuntaron que los niveles de educación de estos migrantes eran mucho más bajos que la mayoría de las otras etnias en EE. UU. También el MPI encontró que el 69% de las migrantes de origen mexicano en Estados Unidos tenían dominio limitado de inglés (LEP, por sus siglas en inglés), que implica un nivel bajo de conocimiento de inglés incluso después de cinco años de residencia.

Otros factores sociales podrían ser la causa de estas diferencias entre hombres y mujeres migrantes. Dichas diferencias fueron plasmadas en el trabajo de Rissel (1981): primero, apuntaba que desde la antigüedad se considera que la mujer es más conservadora ante los nuevos cambios de la lengua; y segundo, que la mujer anglohablante de clase media baja



tiende a emplear más variedades de prestigio. Esto se debe, de acuerdo a Trudgill (1972 citado por Rissel 1981: 306) al reconocimiento de determinadas variantes:

Según Trudgill, la tendencia femenina hacia el empleo de variantes más prestigiosas se debe a la importancia que la mujer da a las apariencias y su necesidad de marcar su nivel social por medio del habla y de otras maneras, porque la mayoría de ellas carece de empleo, factor que en el hombre se considera muy importante al determinar su estado social. Otro descubrimiento de Trudgill, que nos será útil más adelante, es el de que el habla de la clase obrera tiene connotaciones de masculinidad y de *roughness* y *toughness*, lo que podría traducirse como “tosca masculinidad” o tal vez “matonería”. Por tener estos valores psicológicos, se le concede un prestigio encubierto, es decir, aunque el habla de la clase obrera sea característica de un nivel social inferior, para los que la emplean significa solidaridad, pertenencia al grupo, y masculinidad.

#### 4.5. Discusión según la región geográfica

Aunque la región sur tiene el mayor porcentaje de español, en comparación con otras zonas, la región medio oeste, por ejemplo, tiene apenas la mitad de participantes de la región 3.

El uso del español en determinadas regiones también se ve afectado por el tamaño del territorio y la población, como Corvalán y Lynch (2008) encontraron al examinar otros aspectos de la vida diaria de los migrantes mexicanos:

En el ámbito laboral, el español tiende a ser la lengua más usada con los compañeros y no tanto con jefes o supervisores. Esto suele ser así porque los que ocupan puestos de supervisión suelen ser bilingües, más comúnmente tienen el inglés como lengua dominante. Podría también ser el caso, sin embargo, de que un gran número de trabajadores inmigrantes hablantes de español, que viven en la zona de Los Ángeles, provea un estímulo a los México-americanos de los grupos 2 y 3 que ayude a revivir sus ya perdidas capacidades lingüísticas, haciéndoles hablar español en situaciones laborales, aunque el inglés sea la lengua dominante en los niveles de jefes y supervisores.

García (2003) comparó los niveles de español entre Los Ángeles y San Antonio, Texas. Los Ángeles tiene mayor tasa de migración, pero es también una de las urbes más pobladas en Estados Unidos. El nivel de español en Los Ángeles es mucho mayor porque todas las comunidades hispanoparlantes están en contacto continuo entre sí. Simich y Wright (2005) también abordaron esta relación desde la perspectiva cultural. En Las Vegas, Nevada, observaron más aceptación por la cultura mexicana. Describen en su trabajo una legitimización iniciada por los mexicano-americanos que se

introduce a través de la incorporación de la dieta mexicana en los veguenses con mayor constancia, mientras el dialecto mexicano es abrazado también por otras comunidades hispanas en Las Vegas. Algunos barrios de Las Vegas, por ejemplo, tienen sus propios restaurantes mexicanos; y algunas panaderías, carnicerías y mercados mexicanos están abriéndose camino en estas mismas zonas de la ciudad. De su población total registrada en el 2012, la comunidad hispana representa el 33.2%.

Deduciendo entre otros aspectos culturales, Lope Blanch (1979) subrayó que el polimorfismo era una de las características del habla mexicana, en el aspecto gramatical, fonético o léxico. También encontró un porcentaje menor de anglicismos utilizados en el habla de los mexicanos y un mayor conocimiento de palabras de origen náhuatl entre los mexicanos, rasgo que no parece que haya cambiado ni por el tiempo ni por la zona geográfica. Hay que recalcar que un porcentaje de la población mexicana que migra a los Estados Unidos es indígena y proveniente de distintas etnias. Se cita a Alvar (2002), que siguió el trabajo de Lope Blanch en cuanto a la dialectología mexicana y a la vitalidad de los indigenismos:

Una vez más nos encontramos con que la lengua va a remolque de los hechos generales de la cultura, y estos materiales son el resultado del enfrentamiento de dos culturas diferentes. No se trata, en este encuentro de lenguas indígenas y español, de una simple transferencia léxica, sino que toda una pródida naturaleza, una forma de ver las cosas, unas designaciones entrañables, etc., han sido adoptadas y adaptadas a la lengua oficial para expresar un alma diferente.

## 5. Conclusiones

Indudablemente existe un enfrentamiento entre el inglés, los indigenismos y el español entre los migrantes mexicanos, en los que el habla mexicana, algunas veces con raíces lexicales indígenas, se presenta más que el inglés o las palabras más neutras del español, especialmente en los casos de alimentos típicos o más consumidos en México. Asimismo, el léxico de los alimentos tradicionales no parece verse fuertemente influenciado por otras variantes del español en Estados Unidos. En el caso del Grupo 2, donde hay más formas adaptadas del inglés, existe más inclinación hacia el uso de este idioma que del español. Por ello, queda confirmado que el inglés en Estados Unidos sigue teniendo una fuerte presencia tanto en el español de los Estados Unidos como en el español que actualmente se habla en México. Barriga y Butragueño (2010) destacan estos préstamos del inglés, que parecen usarse más en México que en otros países, justo como ocurre con *hot dog*. Estos préstamos se vuelven parte del hablante desde su estancia en México, por lo que se tendrían que analizar cuáles son las zonas en este país donde se utilizan otras palabras para referirse al mismo objeto; es

decir, habría que examinar si existen algunas regiones en México en las que *perro caliente* sea la forma más empleada, por encima de *hot dog*. Entonces podríamos dar un resultado más determinante sobre estos préstamos que se adquieren solo al llegar a los Estados Unidos.

En cuanto a los alimentos que compiten únicamente entre sus formas anglosajona y española (Grupo 3), es evidente la preferencia que se tiene por el uso del español. En estos resultados sobresale que, aunque la pronunciación en inglés es más corta de sílabas –*milk, ham, cheese...*–, los participantes continúan eligiendo palabras más largas, esto es, su forma en español. Esto puede deberse a que son productos con los que tienen mayor contacto, en comparación con la comida mexicana (Grupo 1) o con los alimentos que no consumen con tanta frecuencia en Estados Unidos (Grupo 2). Algunos encuestados aseguraron ingerir más alimentos del Grupo 3 explicando, en ocasiones, que su preferencia se debía a que son artículos más fáciles de adquirir. También, y solo como contexto orientativo, algunos encuestados declararon comprarlos en grandes cadenas de almacenes que, en muchas ocasiones, no son mercados bilingües. Podría suceder el caso de que estén más habituados a nombrarles por su forma anglosajona en el momento de su adquisición y dejar el uso de la forma española para la casa.

La alimentación, para las mujeres migrantes, es una forma de establecer una conexión con personas de su mismo origen (Arenas-Monreal 2013). El contacto con otros alimentos, como las hamburguesas o las pizzas, es más común en las mujeres migrantes ya que se adquieren con facilidad en los restaurantes de comida rápida, o son proporcionados en sus lugares de trabajo. Es una variable a considerar sobre el porcentaje de inglés que las mujeres emplean en este campo.

El escenario en el que las migrantes mexicanas se ven inmersas refuerza la importancia de la reputación en el habla. Así es como se percibe su situación en comparación con los hombres: estas mujeres consideran que su estatus social es mejor que el de los hombres dentro de la sociedad estadounidense, en comparación con el rol de la mujer dentro de la sociedad mexicana. No es que les guste más ese estilo de vida, pero lo prefieren a tener que regresar a México (Marroni 2006).

A pesar de todo, en el aspecto cultural, los hombres muestran gran aprecio por la comida mexicana, algo que no podemos ignorar si observamos que los hombres emplearon el español en un 89%.

Es difícil confirmar que las zonas con mayor migración hispana siguen siendo las que utilizan mayor porcentaje de vocabulario en español debido a la cantidad de participantes por cada zona, que influye en la variación y el contraste entre el inglés y el español. Por otro lado, Potowski (2005) encontró que el uso del español tenía que ver más allá de la cercanía territorial y de la posibilidad de estar en contacto con una cultura hispana, como sucedería con las regiones sur y oeste. Para

Potowski, el alto nivel de español en estas zonas se debe “más a la inmigración reciente que a la transmisión intergeneracional”.

Se mencionó previamente que dentro de esta muestra todos los participantes contaban con estudios de nivel secundario o universitario. Mayor Marsan (2005) señalaba que la mayoría de los migrantes latinoamericanos en Estados Unidos eran analfabetos en muchas ocasiones, sobreviviendo en condiciones lingüísticas que les obligaban a mezclar ambas lenguas como mecanismo de supervivencia. La adaptación, sin embargo, podría estar más relacionada con la integración que con el último grado de estudios. El aprendizaje de inglés, de acuerdo con Pastor Cesteros (2004), puede estar más asociado a la motivación para asimilarse a la cultura meta, en este caso, la de Estados Unidos. La autora toma como ejemplo una situación que es la que viven la mayoría de los mexicanos al llegar a Estados Unidos: su motivación para aprender es el necesitar de esta lengua para llevar a cabo sus actividades diarias; contrario a lo que haría un estudiante extranjero, que sería aprender inglés con fines específicos.

En otra investigación, Lope Blanch (1965) recogió indigenismos en la Ciudad de México y destacó que, respecto a los alimentos, este campo lexical representaba casi un tercio del total de indigenismos registrados. De estas palabras, la mayoría se relacionaba con comida popular, lo que reafirma no solo la importancia de la comida como parte del mexicano y su cultura, sino la extensión que tienen más allá de una sola región en México: su alcance llega a emplearse a donde sea que los mexicanos migren, su vitalidad también prevalece.

Tanto la cultura mexicana como la cultura estadounidense se unifican en la tradición gastronómica. La preparación y la degustación de la comida en un entorno familiar fue una costumbre que se heredó de las culturas prehispánicas, por ello la UNESCO expresaba que “sus conocimientos y técnicas son una expresión de la identidad comunitaria y permiten fortalecer los vínculos sociales y consolidar el sentimiento de identidad a nivel nacional, regional y local” (en <https://es.unesco.org/pressroom>) al referirse a la cocina de Michoacán, por ejemplo. En consecuencia, vale la pena seguir analizando la repercusión futura de este tema en el habla de los mexicanos migrantes en Estados Unidos.

Gloria Chairez-Jiménez  
Departamento de Lengua Española  
Facultad de Filosofía y Letras  
Campus Universitario de La Cartuja s/n 18071  
Universidad de Granada  
gchairezj@correo.ugr.es  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4529-6581>

## Notas

- <sup>1</sup> Estas claves refieren los datos estadísticos de la persona encuestada: (M) Mujer, (H) Hombre, (NV) Nevada, (FL) Florida, (IL) Illinois, (AZ) Arizona, (TX) Texas, (CA) California, (NE) Nebraska. Los números representan la edad del participante.

## Referencias Bibliográficas

- Alvar, Manuel. 2000. *El español en el Sur de Estados Unidos: Estudios, encuestas, textos*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones.
- Alvar, Manuel. 2002. *Español en dos mundos*. Madrid: Temas de Hoy.
- Alvar, Manuel, Antonio Alvar Ezquerro, Florentino Paredes García y Teresa Alcázar Canales. 2010. *El español en México: estudios, mapas, textos*. Madrid: Universidad de Alcalá.
- Andión Herrero, María Antonieta. 2004. *Los indigenismos en la Historia de las Indias de Bartolomé de las Casas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Arenas-Monreal, Luz, Myriam Ruiz-Rodríguez, Pastor Bonilla-Fernández, Rosario Valdez Santiago e Isabel Hernández-Tezoquipa, I. 2013. “Cambios alimenticios en mujeres morelenses migrantes a Estados Unidos”. En *Salud Pública de México*, 63: 55(1). 35-42. México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Diccionario de americanismos*. Madrid: Santillana.
- Barriga Villanueva, Rebeca, y Pedro Martín Butragueño. 2010. *Historia sociolingüística de México, vol. 2: México contemporáneo*, 825-829. México: Colegio de México.
- Bills, Garland D. 2005. “Las comunidades lingüísticas y el mantenimiento del español en Estados Unidos”. En *Contactos y contextos lingüísticos: el español en los Estados Unidos y en contacto con otras lenguas*, 55-83. Madrid: Iberoamericana.
- Buesa Oliver, Tomás, y Jose María Enguita Utrilla. 1992. *Léxico del español de América: su elemento patrimonial e indígena*. Madrid: Mapfre.
- Coromines, Joan. 1990. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana* (3.<sup>a</sup> ed. rev., 5.<sup>o</sup> reimp.). Madrid: Gredos.
- Lara, Luis Fernando. *Diccionario del Español de México* [en línea]. El Colegio de México, A.C. (<http://dem.colmex.mx>) (Consultado el 25-02-16).
- Fairclough, Marta. 2005. *Spanish and heritage language education in the United States: struggling with hypotheticals*. Madrid: Iberoamericana.
- Galván, Roberto A. y Richard V. Teschner. 1977. *El diccionario del español chicano =: The dictionary of Chicano Spanish*. Silver Spring, Maryland: Institute of Modern Languages.
- García, MaryEllen. 2003. “Speaking Spanish in Los Angeles and San Antonio: who, when, where, why”. En *Southwest Journal of Linguistics*, 22:1. 1-22. EE. UU.: Linguistic Association of the Southwest.
- Gómez de Silva, Guido. 2001. *Diccionario breve de mexicanismos*. México: S. L. Fondo de Cultura Económica de España.
- Gómez Font, Alberto. 2006. *Donde dice... debiera decir...: manías lingüísticas de un barman corrector de estilo*. Gijón: Trea.
- Hoad, Terry F. (eds). *Concise Oxford Dictionary of English Etymology* [en línea]. Oxford University Press. (<https://www.oxfordreference.com/view/10.1093/acref/9780192830982.001.0001/acref-9780192830982>) (Consultado el 25-02-16).
- Iglesias y Cabrera, Sonia. 2013. *Tradiciones populares mexicanas*. México: Selector.



- Instituto Cervantes. 2008. *El español en el mundo (Anuarios del Instituto Cervantes)*. España: Editorial Santillana.
- Jornada, La. (artículo editorial) "Los migrantes indígenas: la defensa de su cultura". *La Jornada*. (<https://www.jornada.com.mx/2007/04/22/index.php?section=opinion&article=002a1edi>) (Consultado el 24-04-17).
- Lamar Prieto, Covadonga. 2018. *Los californios: historia sociolingüística de California en el siglo XIX*. Madrid: Iberoamericana.
- Lope Blanch, Juan Miguel. 1965. "Influencia de las lenguas indígenas en el léxico del español hablado en México." En *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, 62:5. 33-46. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas.
- Lope Blanch, Juan Miguel. 1979. *Investigaciones sobre dialectología mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Long, Janet. 1995. "De tomates y jitomates en el siglo XVI". En *Estudios de cultura náhuatl*, 59:25. 239-252. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Mantero, Miguel. 2007. *Identity and second language learning: Culture, inquiry, and dialogic activity in educational contexts*. Charlotte: IAP.
- Marroni, María da Gloria. 2006. "Migrantes mexicanas en los escenarios familiares de las comunidades de origen: amor, desamor y dolor". En *Estudios Sociológicos del Colegio de México*, 24:3. 667-699. México: El Colegio de México.
- Mayor Marsan, Maricel. 2005. *Español o espanglish: ¿Cuál es el futuro de nuestra lengua en los estados unidos?*, 173-185. Miami: Baquiana.
- Montes Fernández, Salvador. 1999. "Breve revisión del estado que guardan los recursos genéticos de Capsicum, Cucurbita y Lycopersicon en México". *II Taller regional de recursos genéticos de las hortalizas*. El Salvador: REDCAHOR.
- Moreno Fernández, Francisco. 2008. "Dialectología hispánica de los Estados Unidos". En *Enciclopedia del español en los Estados Unidos. Anuario del Instituto Cervantes*, 200-221. España: Editorial Santillana.
- Notimex. "Mexicanos comen hasta 2 veces por semana papas fritas". *Dinero en imagen*. (<https://www.dineroenimagen.com/2015-06-25/57558>). (Consultado el 07-05-17).
- Ortiz López, Luis A. y Manuel Lacorte (eds). 2005. *Contactos y contextos lingüísticos. El español en Estados Unidos y en contacto con otras lenguas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/ Vervuert.
- Pastor Cesteros, Susana. 2004. *Aprendizaje de segundas lenguas: lingüística aplicada a la enseñanza de idiomas*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Peñuelas, Marcelino C. 1978. *Cultura hispánica en Estados Unidos: los chicanos*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación.
- Potowski, Kim. 2005. *Fundamentos de la enseñanza del español a hispanohablantes en los EE. UU*. Madrid: Arco Libros.
- Real Academia Española. 2014. *Diccionario de la lengua española*, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.3 en línea]. (<https://dle.rae.es>) (Consultado el 25-02-16).
- Rissel, Dorothy A. 1981. "Diferencias entre el habla femenina y la masculina en español". En *Thesaurus: boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 54: 36(2). 305-322. Colombia: Instituto Caro y Cuervo.
- Ruiz, Ariel G., Jie Zong y Jeanne Batalova. 2015. "Immigrant women in the United States". *Migration Policy Institute*, (<https://www.migrationpolicy.org/article/immigrant-women-united-states>) (Consultado el 24-04-17).
- Silva-Corvalán, Carmen, Andrew Lynch, Patricia MacGregor y Kim Potowsky. 2008. "‘Latinos’ e hispanohablantes: Grados de dominio del español". En *El español en el mundo. Anuarios del Instituto Cervantes*, 245- 283. España: Editorial Santillana 2008.
- Simich, Jerry L. y Thomas C. Wright. 2005. *The Peoples of Las Vegas: One City, Many Faces*. Estados Unidos de América: University of Nevada Press.



- Smead, Robert N. y J. Halvor Clegg. 1990. "Aztequismos en el español chicano". *Spanish in the United States: Sociolinguistic issues*, ed. por John J. Bergen, 23-30. Estados Unidos de América: Georgetown University Press.
- Torres, Antonio. 2001. "Culturas latinas en Estados Unidos". *Cultura e Intercultura en la enseñanza del español como lengua extranjera*, (<http://www.ub.es/filhis/culturele/torres.html>) (Consultado el 16-05-16).
- UNESCO. 2010. "La cocina tradicional mexicana, cultura comunitaria, ancestral y viva-El paradigma de Michoacán". México, (<https://ich.unesco.org/es/RL/la-cocina-tradicional-mexicana-cultura-comunitaria-ancestral-y-viva-el-paradigma-de-michoacan-00400>) (Consultado el 18-05-17).
- U.S. Census Bureau. 2016. *The Hispanic Population in the United States: 2016*. Disponible en <<https://www.census.gov/data/tables/2016/demo/hispanic-origin/2016-cps.html>> (Consultado el 30-01-17).
- Zepeda, Mayra. 2011. "Migrantes mexicanos en EU, los de peor sueldo y nivel educativo". *Animal Político*, (<https://www.animalpolitico.com/2011/07/migrantes-mexicanos-en-eu-con-sueldos-y-niveles-de-educacion-mas-bajos/>) (Consultado el 18-05-17).